



jadeante, crispadas las manos sobre los pomos de las bayonetas, ¡como debieron de luchar los guerrilleros celtíberos!, ¡como debieron luchar los toscos guerrilleros astures bajo la dulce sonrisa de Nuestra Señora, la Virgen "piquiña y galana" de Covadonga!

Los de Infantería, los de Artillería, los de Asalto, la

"Harca", los civiles, los voluntarios todos, los de Ingenieros de la "Sección de empuje", los de Intendencia de la "Sección de choque"; todos, sin distinción de Cuerpos, ni de uniformes, ni de procedencias, combatían en superación de heroísmo y de ardor.

El Coronel Aranda—el General, que todavía para los sitiados seguía siendo "el Coronel"—, solo con los jefes y



Arriba: A la izquierda, una barricada en la calle del Arzobispo Guisasaola, hasta donde llegaron los rojos en octubre de 1936; a la derecha, casas destruidas en Santo Domingo. Abajo: El General Aranda en el frente de Oviedo.